

MÁS ALLÁ DE IDENTIFICACIÓN. INTERPRETAR LA ARQUITECTURA VERNÁCULA

PABLO DIÁÑEZ RUBIO
Universidad de Sevilla. España

Un punto de partida

Lo vernáculo como **modo de producción** del hábitat, no sólo del acto edilicio: traza, espacio público y valores simbólicos. La lógica del aprovechamiento de los recursos, de las prácticas constructivas autóctonas. La arquitectura popular ó de respuesta al medio en ausencia de un proceso de pensamiento especializado y con el mínimo consumo de energía. Cultura popular frente a cultura académica. Un modo de producción que está por encima de los usos. Más allá del reciclaje que hacen las prácticas del consumo masivo y la industria del ocio, lo vernáculo, lo popular, los restos de la tradición están avaladas por su papel de resistencia ante la homogeneización de la mayor parte de las prácticas sociales derivadas de la globalización y de la sociedad de la información. ¿Cómo afecta a la producción de la arquitectura, en éste caso a la ya producida?

El estado de la cuestión

El conocimiento de la arquitectura pretérita, en sentido amplio, debida a la forma de producción popular siguiendo los principios de la tradición se presenta como una cuestión de reciclaje mas allá de su propio valor **documental**. No se trata de extasiarse en el arrobado de descubrir la **sabiduría popular** a la hora de organizar espacios y sistemas adaptados al medio. Mas allá del valor documental que ofrecen las prácticas constructivas del hábitat como expresión de mestizaje y de sabiduría en la adaptación al medio y a los recursos, la cuestión está en extraer aprendizaje.

La arquitectura vernácula **expresa** la diversidad (clima, materiales, diseños constructivos). Ahora, la arquitectura sostenible **busca** lo mismo; lograr buenos equilibrios energéticos a base de reconocer las variables de cada lugar para mediante el diseño arquitectónico **inteligente** (en la vernácula es por vía de la tradición derivada de lentos procesos empíricos de ensayo y error) alcanzar una eficiencia que en la vernácula era por la falta de medios y ahora es por ideología medioambiental o sostenibilidad.

La ampliación del concepto

El motivo de un texto como éste es ofrecer un instrumento de trabajo para los profesionales que se mueven en el entorno de un referente patrimonial frecuente, lo vernáculo. El término hace referencia a lo doméstico, a lo de aquí, pero por extensión se vincula a la tradición, a la manufactura artesanal. No obstante mas allá de disquisiciones, en el ámbito de la arquitectura, incluyendo en ella lo urbano, por vernácula hay que entender aquella producción anónima que procede de un lugar concreto. Estamos hablando de aquellas arquitecturas y espacios de la ciudad generados lentamente, por ensayo y error, que han ido adecuando una respuesta al medio a través de la optimización de recursos y de técnicas.

Mi propuesta se dedica al patrimonio material en el contexto de un Congreso que aborda la arquitectura popular (cultura material), la antropología del hábitat (cultura inmaterial), la historia (los datos y documentos) y el patrimonio (valor cultural) en tanto que se tiene conciencia de que estamos ante un bien percedero.

Precisiones

En relación con la llamada arquitectura vernácula, procede hacer las consideraciones siguientes:

- Aquella producción que procede del campo de la experiencia aplicada vinculada al saber tradicional y, por tanto, ajena al conocimiento y a las prácticas académicas.
- Engloba las tipologías de los trazados urbanos orgánicos y la arquitectura popular que albergan, la arquitectura de la explotación agraria en su doble vertiente de hábitat rural y de arqueología industrial.
- La evolución social implica la obsolescencia de los medios de producción y de los soportes materiales en que se sustenta. Desde el paisaje hasta los utensilios, la realidad es dinámica y está transitando de una situación a otra.
- A partir del s. XIX se desarrolla un movimiento que podemos calificar de conciencia conservacionista con un marco de intereses y estrategias cambiantes en los dos siglos transcurridos. De Ruskin / Viollet le Duc a la Carta de Cracovia en un debate que en superficie se presenta como conservación / restauración pero que en el fondo hace referencia a la determinación del valor y al contenido de la autenticidad en los materiales heredados.
- El valor patrimonial no es objetivo dado que no es un a priori. Es un atributo establecido desde posiciones que la mayor parte de las veces no se hacen explícitas.

Hipótesis

Por lo expuesto, el proceso que aborda el Congreso está formado por una cierta tesis que podría formularse así: hay producciones de la cultura material que en razón a su obsolescencia van desapareciendo dado que carecen de valores simbólicos o crematísticos. No obstante desde ciertos puntos de vista, se le atribuyen valores que a juicio de sus mentores deberían garantizar su conservación. Aceptada la tesis genérica de que la producción popular (en general) y la muy localizada (vernácula, condición de singularidad vinculada a lo concreto y singular del origen y el ámbito de producción) encierra “valores” que no tienen que ver con la “excelencia artística académica”, se hace necesario un método (o protocolo) riguroso que permita discriminar un proceso que, como hasta el presente, en la mayor parte de los casos es indiscriminado.

Alternativas

La mayor parte de los procesos de transformación pueden resumirse sólo a los efectos de la didáctica, en la secuencia identificación, caracterización, interpretación, teoría de intervención, proyecto de ejecución y obras ó trabajos de realización. Hasta elaborar los criterios de intervención el trabajo suele ser pluridisciplinar y a partir de ahí ya será el especialista el que actúe ya sea restaurador, arquitecto, etc.

El motivo de la ponencia es detenerse en la **interpretación**. Aceptada la existencia de una producción local de origen popular y dotada de singularidad, vernácula, caben dos opciones: caer seducidos por una mezcla de altruismo y nostalgia populista con la consiguiente llamada a los valores identitarios ó proponer un camino de estudio riguroso tendente a la cientificidad en el que el método tiene un papel dominante.

De la interpretación al proyecto patrimonial

Situémonos ante un ejemplo de cultura material obsoleta de índole arquitectónica como puede ser la Casería Montoreña. Podemos realizar todos los trabajos de identificación y caracterización pero a la hora de **interpretar** un hecho arquitectónico es preciso saber qué es lo que se tiene entre las manos: espacios, luces, fábricas,... porque no se trata de documentar y caracterizar (incluso por el método comparado como Lampérez) y atribuir unos ciertos valores incipientes. La interpretación supone **posicionarse** y argumentar haciendo explícita la escala de referencias y apreciaciones que sustentan ese estado de opinión.

Hemos pasado de lo que las cosas parecen, de los valores presuntos, a lo que las cosas **son** para quién sustente la valoración. Un molino de viga y sus espacios domésticos anexos sólo son candidatos a una determinación rigurosa de la trascendencia de su desaparición: hasta ahí la presunción de valor. Ahora bien, en cada caso, un autor y/o equipo, asumirá la responsabilidad de decir qué es valioso y porqué. Las estrategias y dispositivos que concretan el cómo perdura, completan un proceso que observado en su globalidad se designa como **proyecto patrimonial**. En expresión del propio Congreso, estaríamos refiriéndonos a la vida y muerte de la arquitectura (en éste caso vernácula) así como a las cuestiones derivadas de su conservación y aprovechamiento. **Creada** ex profeso una situación patrimonial, pues eso es interpretar, aparece un nuevo campo metodológico: el proyecto.

La asunción de ese nuevo objeto arquitectónico creado por la **interpretación**, se podrá ver **qué** estrategias de transformación, **cuáles** las nuevas funcionalidades **compatibles**, **qué** aspectos se van a resaltar y **cuáles** a silenciar, etc.

Tesis

En resumen, más allá de la identificación de los objetos susceptibles de patrimonializarse (ser usados y disfrutados por la comunidad en la medida que son producto y reflejo de la misma) y para evitar el simple etiquetado actual, se reclama un paso adelante deliberado y explícito como es el de una **interpretación** que comporte una

reasignación de valores (más allá de la apariencia y el pintoresquismo) desde posiciones particulares que den lugar a un nuevo objeto arquitectónico. El desarrollo coherente sigue a través del proceso dialéctico que se genera entre ésta nueva realidad y las estrategias y principios que deben regir la transformación (reciclaje) que le permitan pasar a ser un bien de interés cultural en manos de la comunidad. Hay que profundizar un protocolo que en la actualidad, ante una situación de cultura material vernácula, empieza por documentar, que a continuación **cataloga** (etiqueta roja, verde o azul) y acaba banalizando con un uso posible o de oportunidad como tantos conventos que acaban como hoteles con encanto o haciendas para bodas y alojamientos rurales.